



**Conferencia de las  
Naciones Unidas sobre  
Comercio y Desarrollo**

Distr.  
LIMITADA

TD/B/47/L.6/Add.1  
13 de octubre de 2000

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO

47º período de sesiones

Ginebra, 9 de octubre de 2000

Tema 10 del programa

PROYECTO DE INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
SOBRE SU 47º PERÍODO DE SESIONES

Relatora: Sra. Uchanya WICHAYACHAKORN (Tailandia)

Oradores:

Director Adjunto de la División de la  
Mundialización y las Estrategias de Desarrollo  
Grupo de los 77 y China (República Islámica  
del Irán)  
Grupo de América Latina y el Caribe (Jamaica)  
Francia (en nombre de la Unión Europea)  
Comisión Europea  
Japón  
Grupo Africano (Etiopía)  
Suiza  
Grupo Asiático y China (Filipinas)

Federación de Rusia  
Pakistán  
China  
India  
Bangladesh (en nombre de los países  
menos adelantados)  
Sudáfrica  
Estados Unidos de América  
Noruega  
Confederación Internacional de  
Agrupaciones Sindicales Libres

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar. Se ruega que las solicitudes de enmienda a las declaraciones de las distintas delegaciones se comuniquen, a más tardar el miércoles 25 de octubre de 2000, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,  
Oficina: E.8106, Fax: 907 0056, Tel.: 907 5656/1066

LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS MUNDIALES  
DESDE LA PERSPECTIVA DEL COMERCIO Y EL DESARROLLO: LA CRISIS  
Y LA RECUPERACIÓN EN LOS MERCADOS EMERGENTES  
(Tema 3 del programa)

1. Para el examen de este tema del programa, la Junta de Comercio y Desarrollo tuvo ante sí la documentación:

Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 (UNCTAD/TDR/2000 y panorama general)

2. El Director Adjunto de la División de la Mundialización y las Estrategias de Desarrollo, presentando el tema, dijo que podían sacarse varias lecciones de un examen del proceso de recuperación de los mercados emergentes. Las restricciones monetarias habían agravado los efectos de la crisis de divisas y habían contribuido a deprimir más la producción y el empleo sin traer estabilidad. El aumento de los tipos de interés había sido mucho más perjudicial que la bajada de las monedas, en tanto que la estabilización subsiguiente había sido consecuencia no del aumento de los tipos de interés sino de la acumulación de reservas debida a los recortes masivos de las importaciones y a la reducción de los créditos extranjeros resultante del reescalonamiento de la deuda. El suministro de suficiente liquidez internacional en una fase inicial, junto con los controles cambiarios selectivos y temporales, el mantenimiento de la deuda y la prórroga de los vencimientos, habían sido mucho más eficaces que la política de tipos de interés elevados. La imposición de controles de capital había tenido éxito en Malasia. La celeridad de la recuperación subsiguiente indicaba que las políticas iniciales habían creado una innecesaria congelación de créditos. Las economías se habían recuperado rápidamente cuando se había invertido esa política. Tal inversión no había sido parte integrante de una cuidadosa secuencia de medidas, sino que había sido causada por el ahondamiento de la crisis y las críticas generalizadas del planteamiento inicial. La presente recuperación de los mercados emergentes era sumamente frágil, ya que seguían dominando las debilidades estructurales. Estas debilidades se habían agravado más por la elevación inicial de los tipos de interés. Además, la recuperación hasta ahora había sido respaldada por las condiciones relativamente favorables de la economía mundial, pero se preveía que éstas cambiarían. El continuo aumento de los tipos de interés extranjeros podía plantear un serio dilema: atraer capital extranjero requeriría invertir la política de facilidad monetaria, que a su vez podía sofocar el crecimiento frenando las fuerzas nacionales

de recuperación. Aunque en la mayoría de los países de Asia oriental afectados, los ingresos por habitante eran actualmente superiores o próximos a los niveles anteriores a la crisis, los ingresos parecían estar peor distribuidos que antes. El empleo y los ingresos del trabajo iban a la zaga de los ingresos globales, y la pobreza seguía estando muy por encima de los niveles anteriores. Esto confirmaba la observación general de que los ciclos de fuerte oscilación de los mercados emergentes tendían a ser regresivos a efectos de la distribución del ingreso y la pobreza. Una lección fundamental que debía sacarse de la crisis era que la excesiva dependencia en recursos y mercados extranjeros aumentaba la vulnerabilidad del país ante los choques externos. Los formuladores de políticas de los mercados emergentes habían rechazado con razón las soluciones proteccionistas, pero sería igualmente equivocado permitir que las fuerzas del mercado mundial dictaran el crecimiento y el desarrollo futuros. Los vínculos económicos regionales probablemente seguirían siendo significativos y debían reforzarse.

3. El portavoz del Grupo de los 77 y China (República Islámica del Irán) dijo que los problemas principales de la comunidad internacional eran garantizar que el desarrollo se tuviera en cuenta en el proceso de mundialización, rectificar las asimetrías y desequilibrios en las relaciones económicas internacionales, y frenar la creciente disparidad entre los ingresos del Norte y los del Sur. Esto requería medidas urgentes mediante mecanismos más transparentes, abiertos y de amplia base. Aunque la economía mundial se había recuperado en 1999 y el mundo en desarrollo en conjunto había mejorado su comportamiento, había considerables variaciones de crecimiento entre los países en desarrollo. En muchos casos los formuladores de políticas disponían de poco poder para influenciar las perspectivas futuras. Pese a los considerables esfuerzos de los países en desarrollo por participar plenamente en una economía mundial cada vez más interdependiente, su progreso había sido obstaculizado por los sesgos y asimetrías del sistema económico mundial. La renuencia a avanzar hacia una nueva serie de negociaciones comerciales multilaterales que diera prioridad a la necesidad del desarrollo de los países más pobres se había visto claramente en Seattle. Sin mayores oportunidades comerciales y mejor acceso a los mercados, el crecimiento de los países en desarrollo dependía más que nunca de las corrientes de capital, situación agravada por el problema de la deuda, especialmente en los países menos adelantados. Aunque los formuladores de políticas del pequeño número de mercados emergentes habían advertido los peligros de la inestabilidad a la vista de los acontecimientos recientes de Asia oriental, para la inmensa mayoría de los países en desarrollo

las corrientes oficiales de capital seguían siendo indispensables para el crecimiento. Estas corrientes habían registrado una tendencia a la baja durante la mayor parte del pasado decenio, compensando apenas los cambios negativos en la relación real de intercambio.

4. La reacción de muchos países industriales a la subida de los precios del petróleo indicaba el doble rasero que caracterizaba el diálogo internacional sobre políticas económicas. Durante mucho tiempo, el Grupo de los 77 y China habían pedido esfuerzos internacionales concertados para estabilizar los precios de los productos básicos. Actualmente, no era probable que la subida de los precios del petróleo por sí misma repitiera las perturbaciones del pasado, ya que el ajuste de los países industriales era mucho más fácil en la actualidad. También era importante reconocer que el precio que tenía que pagar el consumidor final no era determinado solamente por los productores, sino que estaba influenciado también por la especulación, los márgenes empresariales y los impuestos. En esta coyuntura era necesario un ajuste macroeconómico prudente en el Norte para garantizar que este choque temporal no degenerara en inflación o deflación. Además, los países en desarrollo importadores de petróleo, muchos de los cuales se encontraban atrapados entre el aumento de la factura de importaciones y el declive de los precios de sus propios productos de exportación, necesitaban financiación compensatoria a través de las instituciones financieras multilaterales.

5. La riqueza de la economía mundial dependía mucho de la rectificación de los actuales desequilibrios macroeconómicos entre las economías más ricas del mundo. Las disparidades de las tasas de crecimiento dentro del mundo industrializado habían generado desequilibrios comerciales crecientes e insostenibles, en tanto que las innovaciones tecnológicas y financieras habían agravado la subyacente fragilidad de las actuales corrientes financieras y comerciales. El riesgo de otro episodio de turbulencias económicas mundiales resultantes de esta situación era una preocupación evidente de los países en desarrollo, quienes serían los grandes perdedores si se produjera esa situación. El análisis de la recuperación de Asia oriental, contenido en el documento Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000, mostraba la magnitud de los daños sociales que podía causar combatir la crisis con recetas equivocadas. La persistencia de ese daño, aun teniendo en cuenta el fuerte crecimiento en toda la región registrado en 1999, servía para recordar cuán difícil, era incluso para las economías en desarrollo más fuertes, hacer frente a los riesgos negativos de la mundialización. La actual vulnerabilidad de esas economías a los

cambios de política en el Norte servía para destacar la urgente necesidad de mejorar el diálogo y la coordinación de las políticas a nivel internacional.

6. El portavoz del Grupo de América Latina y el Caribe (Jamaica) dijo que el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe dependía mucho de un entorno externo favorable. La crisis financiera de Asia oriental se había transmitido a la región. Había conducido a rápidas salidas de capital y ataques contra las monedas, y a que los principales índices bursátiles de América Latina cayeran más del 40% entre octubre de 1997 y marzo de 1999. El efecto financiero se había atenuado un tanto por el hecho de que dos tercios de las entradas de capital en la región correspondían a capital a largo plazo y a corrientes relativamente estables de inversión extranjera directa. La crisis financiera había afectado también a América Latina y el Caribe a través de su repercusión en el comercio y los precios de los productos básicos. Tanto el consumo como la inversión habían disminuido y había habido un brusco declive del valor del comercio intrarregional. Muchos países de la región habían sentido el impacto de la crisis financiera, aunque los datos fundamentales de la economía eran sólidos y prometedores, por ejemplo, el declive del déficit fiscal y de la inflación y, en muchos casos, la mejora del perfil de la deuda. Se habían emprendido también reformas estructurales de gran alcance, pero los choques y desequilibrios de una economía mundial interdependiente habían repercutido fácilmente y se habían transmitido con rapidez. Incluso las economías en desarrollo más avanzadas eran vulnerables a ese respecto. Si no se trataban los actuales desequilibrios mundiales o si se corregían demasiado bruscamente, se plantearía una nueva grave amenaza para las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo.

7. La comunidad internacional debía conceder máxima prioridad a encontrar y aplicar medidas que corrigieran esos desequilibrios. Una prioridad fundamental debería ser el establecimiento de un mecanismo apreciado para regular las corrientes financieras, y la UNCTAD podría aportar una importante contribución a este respecto. También era importante garantizar que el sistema comercial multilateral fuera equitativo, justo y exento de proteccionismo. Había que reforzar la Organización Mundial del Comercio y, al diseñar el sistema comercial multilateral, había que tener en cuenta la relación entre comercio y desarrollo, así como las necesidades y preocupaciones específicas de los países en desarrollo.

8. Los efectos de las crisis financieras no se habían dejado sentir de forma uniforme en toda la región de América Latina y el Caribe. México y algunos países de América Central y el Caribe habían quedado ligeramente al margen a causa de los fuertes vínculos de algunos sectores con la economía de los Estados Unidos. El año 1999 había sido uno de los más difíciles para las economías de América Latina y el Caribe, pero ahora aparecían signos de cierta mejora de la situación económica. No obstante, mucho dependería del entorno externo y de una gestión adecuada de la demanda. La región seguía enfrentándose con numerosos problemas, tales como la reducción de su dependencia de los recursos externos, el aumento de la productividad y la competitividad, la mejora de la distribución del ingreso y la reducción de la pobreza. Ante estos problemas era esencial mejorar el entorno internacional. Esto requería fortalecer la cooperación internacional para alcanzar mayor estabilidad de los flujos financieros, mejorar el acceso de las exportaciones de la región a los mercados del mundo desarrollado, fortalecer el sistema comercial multilateral y facilitar la transmisión de tecnología, que era cada vez más importante para el crecimiento de la productividad y la creación de riqueza. Los adelantos tecnológicos y la mundialización del comercio y de la actividad financiera y productiva habían contribuido a la creación de una riqueza sin precedentes en los países desarrollados, pero hasta el momento no habían producido el mismo efecto en el mundo en desarrollo. La prosperidad sin precedentes del Norte no debería producir autosatisfacción. En vez de ello, debería considerarse una oportunidad para remodelar las relaciones económicas internacionales y para la creación de riqueza en interés de todos los países.

9. El representante de Francia, hablando en nombre de la Unión Europea, dijo que el tono general del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 era menos alarmante que el de números precedentes. En la economía mundial persistían muchos desequilibrios, pero el crecimiento económico mundial y la expansión comercial seguían siendo fuertes. No sólo las economías de Asia sudoriental, sino también las de varios países de Europa central y oriental, habían hecho progresos notables. En su análisis de las recientes tendencias de la economía mundial, el Informe mostraba cierta convergencia con los informes de otras instituciones internacionales, aun preservando la especificidad de su perspectiva. La búsqueda de un crecimiento fuerte y no inflacionista era siempre difícil, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, pero la capacidad de la economía mundial para resistir a las crisis había sido bastante notable. La recuperación rápida y casi general del sudeste asiático era un

buen ejemplo de ello. Paradójicamente, algunos observadores atribuían la recuperación a políticas ortodoxas, en tanto que otros la imputaban a políticas más "heterodoxas". En cualquier caso, había indicios de que los ciclos de sobrepresión económica, recesión y recuperación tendían a agravar la desigualdad de ingresos y la pobreza. Debían reconocerse los errores ciertamente cometidos en la diagnosis de esta crisis no habitual, y las políticas recomendadas no siempre habían sido óptimas. La historia económica enseñaba que generalmente se sabía muy bien cómo hacer frente a la última crisis, pero se sabía mucho menos acerca de la buena receta para cualquier nueva crisis.

10. Era de lamentar que el documento Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 no tratara con más detalle las cuestiones comerciales. La Organización Mundial del Comercio era de universal importancia, y los acuerdos de la Ronda Uruguay no dejaban de tener consecuencias para las corrientes comerciales internacionales. El sistema comercial internacional había ayudado a muchos países a integrarse con éxito en la economía mundial. La importancia del sistema comercial multilateral para el mundo en desarrollo era evidente, dado que la inmensa mayoría de los miembros de la OMC eran países en desarrollo. El Convenio de Cotonú, recientemente aprobado, entre la Unión Europea y los 71 países ACP, que sucedía al Convenio de Lomé, era también importante para el comercio mundial en general y para muchos países en desarrollo y países menos adelantados en particular. El Informe sobre el Comercio y el Desarrollo debería contener regularmente una sección sobre la evolución del marco institucional para el comercio internacional, que permitiría sacar conclusiones respecto de los efectos positivos del multilateralismo.

11. El representante de la Comisión Europea dijo que las perspectivas económicas de la Unión Europea eran mejores de lo que daba a entender el Informe sobre Comercio y el Desarrollo, 2000. Se preveía que el crecimiento superaría el 3,5% en 2000, el desempleo estaba disminuyendo y la inflación básica se encontraba en el nivel más bajo jamás alcanzado. La evolución reciente de los precios del petróleo representaba una dificultad para la economía europea, pero sobre todo era un problema para los países en desarrollo importadores de petróleo. Interesaba a todos los países, productores y consumidores por igual, que los precios del petróleo se estabilizaran en un nivel razonable.

12. En la Unión Europea existía la voluntad política de fortalecer aún más la coordinación de las políticas, que ya había mejorado gracias al establecimiento de la unión monetaria. El euro protegía a los agentes económicos de las variaciones de los tipos de cambio entre los miembros de la unión monetaria, facilitando así el comercio dentro de la zona del euro. La emisión de bonos en la nueva moneda estaba aumentando rápidamente, y la vinculación del euro con la Comunidad Financiera Africana había tenido también efectos positivos en los países en desarrollo. El Convenio de Cotonú recientemente firmado representaba otra contribución importante de la Unión Europea al desarrollo. El acuerdo constituía un nuevo enfoque del fortalecimiento de la capacidad comercial de los países ACP, así como de su capacidad de atraer inversiones extranjeras directas. La UE respaldaba asimismo a la Comunidad de Desarrollo del África Meridional, y estaba prevista la creación de una zona de libre comercio con los doce vecinos mediterráneos de la UE. Había complejas negociaciones en curso con el MERCOSUR y en breve comenzaría un diálogo a nivel ministerial con la ASEAN. Varias economías en transición, muchas de las cuales también recibían apoyo de la UE, habían logrado recientemente unas tasas de crecimiento muy satisfactorias, en gran medida gracias al aumento de las exportaciones a la UE. El comercio ciertamente no era una panacea para los problemas del desarrollo y la pobreza, pero su expansión podía contribuir de manera importante al crecimiento económico, si se acompañaba de políticas internas apropiadas y de ayuda externa.

13. El representante del Japón dijo que la rápida mundialización de la economía mundial había generado a la vez oportunidades sin precedentes y nuevos riesgos para las economías nacionales, como lo demostraban los recientes acontecimientos en Asia oriental. Por lo tanto, debía procederse cuanto antes a trazar estrategias eficaces para aprovechar al máximo las oportunidades y reducir al mínimo los riesgos de la mundialización. Puesto que la competencia entre las economías nacionales se había intensificado, todos los países debían prestar más atención a fortalecer la base de su competitividad. En las economías de Asia oriental se necesitaban nuevas reformas estructurales, en particular en el sector financiero, para fortalecer la credibilidad y la confianza. También era imperativo mejorar el marco internacional con el fin de proteger las economías nacionales de los efectos devastadores de las corrientes de capital a corto plazo. A este respecto, el Japón, junto con países vecinos, había convenido en reforzar la cooperación entre las autoridades monetarias.



14. La mundialización había acrecentado las oportunidades de inversión extranjera directa, y ello podía contribuir a reducir las limitaciones derivadas de la escasez de ahorros internos. La IED podía ser asimismo un vehículo para adquirir nueva tecnología, conocimientos especializados y métodos de gestión, además de proporcionar oportunidades de empleo. El establecimiento de políticas estables y transparentes y de un marco jurídico propicio a la entrada de IED era fundamental para atraer esas corrientes de capital. Por otra parte, se necesitaban políticas sociales y redes de seguridad social adecuadas para los grupos sociales que estaban sufriendo los efectos negativos de la mundialización.

15. El Japón no sólo había prestado apoyo de diverso tipo a las economías de Asia oriental que se habían visto afectadas por la crisis y estaban ahora en fase de recuperación, sino que estaba también decidido a contribuir al firme desarrollo de la economía mundial reactivando su propia economía y prestando asistencia a los países en desarrollo.

16. El portavoz del Grupo Africano (Etiopía) dijo que el Informe sobre Comercio y el Desarrollo, 2000 indicaba claramente las dificultades que afrontan los países en desarrollo en general y los países de África en particular para sacar provecho de la creciente interdependencia mundial. Para África en su conjunto, la mundialización significaba marginación y un aislamiento aún mayor. Las regiones en desarrollo en general, y África en particular, tenían escaso control o influencia sobre los factores que determinaban su destino. Los países africanos habían sido los más afectados por las crisis financieras, los vaivenes de los mercados mundiales de productos básicos, el marcado aumento de los precios del petróleo y otras conmociones externas que comprometían las perspectivas de crecimiento y desarrollo de la región. La participación de África en el comercio mundial seguía siendo insignificante. El pronunciado descenso de los precios de productos básicos distintos del petróleo durante tres años consecutivos había afectado gravemente al crecimiento de la mayoría de los países de la región. La comunidad internacional debería establecer un mecanismo apropiado para indemnizar a los países africanos por las pérdidas sufridas y subsanar el déficit de divisas resultante de la depresión de los precios de los productos básicos. Los países africanos necesitaban asimismo la asistencia de países donantes e instituciones internacionales en sus esfuerzos por diversificar sus economías.

17. Si bien la financiación externa era fundamental para alcanzar las tasas de crecimiento necesarias para mejorar notablemente los niveles de vida y reducir de manera importante la pobreza en África, la entrada de inversiones extranjeras directas en la región era aún muy baja y África se veía afectada por la inestabilidad de las corrientes de capital y de los tipos de cambio, y por el desajuste resultante de la rápida liberalización de la cuenta de capital. Los países africanos eran víctimas además de un desfase cada vez más profundo en el sector informático. Para liberar al continente de sus arraigados problemas socioeconómicos, las reformas de política interna debían llevar aparejada una acción concertada a nivel mundial, que incluyera medidas para lograr una rápida solución de la crisis de la deuda, una mayor capacidad productiva, un acceso mejor y más amplio a los mercados, un incremento de la asistencia oficial para el desarrollo y una transferencia de tecnología más generosa. África no debería considerarse una región que no plantea amenazas ni riesgo general alguno para la economía mundial o para las principales economías. A la larga, este supuesto podría tener enormes repercusiones, con consecuencias desastrosas. La mayoría de los países africanos aún no se habían beneficiado de la mundialización. Era un imperativo ético y moral para la comunidad internacional adoptar medidas urgentes con vistas a invertir la tendencia a la continua marginación de los países africanos en una economía mundial cada vez más interdependiente.

18. Una intervención estatal cuidadosamente diseñada y correctamente escalonada podría ayudar a alcanzar una mayor estabilidad en la economía mundial. Las recientes conmociones y turbulencias económicas indicaban que las fuerzas del mercado debían ser controladas para que la economía mundial pudiera crecer y se desarrollase con vigor. Bailar al son de la mundialización no era una garantía de prosperidad económica para los países africanos. La mayor apertura y liberalización no eran una panacea para todos los problemas socioeconómicos. El proceso de la mundialización debía encauzarse de manera que hubiera suficiente espacio para las políticas y estrategias de desarrollo nacionales; sólo así sería eficaz la lucha contra la pobreza y podría reducirse la brecha con los países más adelantados. Los países industrializados tenían la responsabilidad primordial de reducir la fragilidad financiera y los desequilibrios mundiales, ya que sus políticas eran las principales causantes de la inestabilidad de los precios y de la contracción económica mundial. Se necesitaba más diálogo político y más coordinación en el plano internacional para evitar que se repitieran las crisis económicas

mundiales, con los consiguientes efectos adversos sobre las regiones y los países vulnerables, como los de África.

19. El representante de Suiza dijo que el tono general del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 era demasiado pesimista en su evaluación de las tendencias recientes en la economía mundial, aunque era cierto que la apertura de los mercados, los tipos de cambio flexibles e incluso la adopción de los sistemas de instituciones monetarias no habían reducido la posibilidad de crisis financieras, que eran hoy día de naturaleza diferente que en el pasado. El aumento de las corrientes de capital privado a los países en desarrollo era, en principio, motivo de satisfacción, pero las corrientes a corto plazo podían tener graves consecuencias negativas. La liberalización financiera, que implicaba una reducción del control estatal sobre los flujos de capital y las distorsiones resultantes, había aumentado también las posibilidades de inestabilidad en los casos de endeudamiento excesivo, calendarios de vencimientos inadecuados, tipos de cambio insostenibles, falta de gestión del ahorro interno o comportamiento especulativo de los participantes en el mercado financiero.

20. Era importante reconocer que el sistema de comercio multilateral había funcionado satisfactoriamente en el período reciente, caracterizado por un brusco cambio de las pautas de competitividad internacional debido a fuertes ajustes cambiarios. En consecuencia, la balanza en cuenta corriente de los países de Asia oriental afectados por la crisis financiera había pasado de un déficit del 5% del PIB en 1996 a un superávit del 9% en 1998. Ello no habría sido posible sin el mantenimiento de mercados de exportación abiertos, y demostraba la importancia de los acuerdos de la OMC.

21. La movilización de ahorros internos en los países en desarrollo debía fortalecerse para mejorar el equilibrio entre la financiación interna y externa. También sería conveniente una gestión más acertada de los diferentes tipos de corrientes externas de capital, por parte tanto de los gobiernos como del sector privado.

22. El portavoz del Grupo Asiático y China (Filipinas) dijo que, aunque el crecimiento económico de Asia se había reanudado, la rapidez y la naturaleza de la recuperación variaban considerablemente dentro de la región. En Asia oriental la recuperación había sido espectacular, pero las respuestas de política y las fuertes oscilaciones del rendimiento económico de la región

habían dejado en claro que las preocupaciones ortodoxas de diagnóstico y política de las instituciones financieras internacionales tenían sus limitaciones. El Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 había puesto de relieve los problemas derivados del hecho de que la tarea del ajuste a los desequilibrios económicos mundiales estaba recayendo en la política monetaria solamente. Ello era motivo de preocupación. Se necesitaba una mejor coordinación de las políticas y una mejor coordinación entre los principales países industrializados para rectificar los grandes desequilibrios en los pagos externos y las corrientes de capital. De lo contrario, los actuales desequilibrios mundiales podrían llevar a un desmoronamiento general y un aterrizaje violento, con enormes daños para el crecimiento de los países en desarrollo. Hacía falta con urgencia una reforma de la arquitectura financiera internacional. En este sentido, la UNCTAD debería seguir analizando las opciones estratégicas de los países en desarrollo para fortalecer su participación en el proceso de reforma y hacer una contribución provechosa a la reforma misma.

23. Para muchos países en desarrollo, el crecimiento económico seguía estando limitado por los bajos niveles de ahorro e inversión y por el déficit de divisas. El alivio de la deuda podía contribuir de manera importante a acelerar el crecimiento en muchos países en desarrollo. Durante el último año se habían hecho algunos progresos en el marco de la Iniciativa para los PPME, pero, aun cuando la Iniciativa ampliada se aplicara de manera rápida y completa, sus efectos serían limitados. La iniciativa "todo menos armas" de la Unión Europea era una medida satisfactoria para aumentar las oportunidades de comercio de los países en desarrollo.

24. Las medidas de política para estabilizar los precios del petróleo y los tipos de interés podían ayudar a los países en desarrollo a cosechar los frutos prometidos de la mundialización mediante un aumento del comercio y de las corrientes de capital privado y un mejor acceso a las nuevas tecnologías. Una lección que debía extraerse de la recuperación después de la crisis financiera era que la integración mucho más estrecha en la economía mundial debía combinarse con cambios institucionales tendentes a reducir los riesgos asociados con la mundialización. Las estrategias de desarrollo debían adaptarse al entorno comercial mundial más abierto. Para ello se requerían mejores políticas macroeconómicas, un crecimiento sostenido de la productividad, una mejor asignación de los recursos, una infraestructura más eficiente y una mayor tasa de absorción y adaptación tecnológicas.

25. Los esfuerzos concertados de los países en desarrollo para convertirse en participantes plenos en la nueva económica mundial seguían viéndose frustrados por los favoritismos y las asimetrías del sistema comercial y financiero internacional. Los países en desarrollo aún tenían que luchar por un mejor acceso al mercado para sus exportaciones y seguían siendo vulnerables a la extrema inestabilidad de las corrientes de capital. La carga de la deuda externa constituía en muchos casos un impedimento a la lucha contra la pobreza. También era necesario revisar algunos de los acuerdos de la Ronda Uruguay para conceder a los países en desarrollo una mayor flexibilidad en su respuesta a los desafíos de la mundialización. Su libertad de configurar sus políticas económicas internas estaba cada vez más restringida por el sistema de comercio multilateral reglamentado y por el entorno económico externo. Sin embargo, los países en desarrollo necesitaban autonomía para determinar sus respuestas de política a la mundialización y a la liberalización del comercio, establecer sus propias prioridades y adoptar un orden y un ritmo de reforma que fueran acordes con sus propias necesidades y aspiraciones.

26. El representante de la Federación de Rusia dijo que, gracias a su carácter universal, la UNCTAD era el foro apropiado para el debate y la búsqueda de consensos acerca de los problemas y soluciones del comercio, las finanzas y la inversión internacionales, las políticas de la competencia y los asuntos ambientales relacionados con el comercio. La experiencia de la UNCTAD en el análisis, la investigación, la organización de simposios y la cooperación técnica podía ser muy útil para la preparación de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la Organización Mundial del Comercio. La asistencia técnica de la UNCTAD a los países en desarrollo y con economías en transición había producido resultados tangibles que habían ayudado a esos países a integrarse en la economía mundial, a adherirse a la OMC y a participar en las negociaciones comerciales multilaterales. La UNCTAD debía intensificar su cooperación y coordinación con otras instituciones internacionales, en particular la OMC, el CCI, la ONUDI, las instituciones de Bretton Woods y el Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento.

27. Las recientes crisis financieras habían demostrado, una vez más, que el sistema financiero internacional no estaba preparado para responder adecuadamente a esos acontecimientos. El análisis de las consecuencias de la crisis financiera para el comercio, la inversión y el desarrollo que figuraba en el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 era oportuno y

aportaba una útil contribución al debate internacional sobre los mecanismos para la prevención y gestión de las crisis financieras. La evaluación pragmática y equilibrada que hacía la UNCTAD del proceso de mundialización y sus posibles consecuencias para los países en desarrollo y la economía mundial en su conjunto era importante y debía continuar, pero la capacidad de la secretaría debería utilizarse también para elaborar recomendaciones concretas con vistas a prevenir y subsanar las posibles consecuencias negativas de la mundialización.

28. El representante del Pakistán dijo que la crisis de Asia oriental no debía considerarse como un elemento menor de la escena económica mundial. Era importante extraer las enseñanzas correctas de la crisis y su gestión y reconocer la persistencia de muchos factores estructurales que contribuían a la vulnerabilidad de los países en desarrollo e incluso de los relativamente más adelantados. La crisis había demostrado la incapacidad del sistema financiero internacional para aprovechar las fuerzas de la mundialización. La asombrosa movilidad del capital, la extensión de las redes de producción y distribución y la rápida expansión del comercio de bienes y servicios no habían ido acompañadas del establecimiento de instituciones apropiadas que rigieran el proceso. Para evitar que se repitiera esa crisis era necesario garantizar que el régimen de comercio internacional potenciara los intereses de todos los países. En el caso de los países en desarrollo, eso significaba tener un mayor acceso a los mercados de los países desarrollados y más tiempo y flexibilidad para abrir sus propios mercados. También era necesario garantizar que en los debates sobre la rectificación de las deficiencias del sistema financiero internacional los intereses de los países en desarrollo se tuvieran más en cuenta que en el pasado. Una transparencia y una vigilancia mayores podrían ser útiles, pero también era necesario abordar la volatilidad de las corrientes de capital a corto plazo; tratar de lograr una gestión más eficaz de la crisis financiera aplicando medidas relativas al statu quo y procedimientos ordenados de renegociación de la deuda; crear un prestamista internacional de última instancia; y proporcionar más espacio y autonomía a los países en desarrollo en su respuesta a esas crisis y a su enfoque de la liberalización de la cuenta de capital, que debía ser gradual y secuenciada. Además, las Naciones Unidas debían considerar urgentemente la posibilidad de establecer mecanismos para una gestión eficaz de la mundialización e incluso una perspectiva de desarrollo y la democratización del proceso internacional de adopción de las decisiones económicas. De modo más general, se necesitaba un análisis crítico fundamental de la naturaleza de la economía

internacional para que todos los países y grupos sociales se beneficiaran de la economía mundial, así como garantizar un modelo de crecimiento justo y sostenible.

29. El representante de China dijo que en 2000 el crecimiento de la economía mundial había sido desequilibrado y frágil. Seguía habiendo numerosas incertidumbres que resultaban, entre otras cosas, de las ilusiones financieras existentes en los mercados emergentes y la expansión excesiva causada por las fusiones y adquisiciones transfronterizas. Muchos países en desarrollo, en particular los menos adelantados y los países africanos, estaban padeciendo una falta de capital, una pesada carga de la deuda y una relación de intercambio en deterioro. Además, la fragilidad de la situación externa era una amenaza adicional para las economías de los países en desarrollo. La experiencia de los países de Asia oriental golpeados por la crisis había demostrado que los países en desarrollo debían ante todo persistir en su propia vía de desarrollo. Debían formular políticas monetarias, fiscales, comerciales y otras políticas macroeconómicas adecuadas en consonancia con su respectiva situación nacional, así como aplicar un método gradual de apertura de los mercados. Debían hacerse esfuerzos colectivos para contrarrestar los riesgos resultantes de la inestabilidad de la economía mundial. Aún quedaban por resolver una serie de problemas estructurales, como la insostenibilidad del crecimiento de las exportaciones, el desempleo y la falta de un entorno internacional favorable. De hecho, los vicios del sistema económico internacional habían sido una de las causas de la crisis financiera y debían corregirse. En el decenio de 1990 la secretaría de la UNCTAD había formulado alertas correctas en relación con las crisis financieras de algunos países en desarrollo. La secretaría debía continuar desarrollando sus ventajas comparativas en esa esfera y centrar su labor en la ayuda a los países en desarrollo para elaborar políticas que contribuyeran a evitar crisis similares. También se necesitaba un sistema multilateral de comercio justo, seguro, no discriminatorio y previsible. Hasta el momento la estructura del sistema de comercio había seguido demasiado de cerca la fluctuación de los países desarrollados y las empresas transnacionales, mientras que se había hecho caso omiso de la voz y los intereses de los países en desarrollo. En una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales debería tenerse en cuenta el equilibrio de intereses de los países con distinto nivel de desarrollo.

30. El representante de la India dijo que la mundialización había creado nuevas oportunidades y contribuido al notable crecimiento de la economía mundial, pero también había provocado

la marginación de una serie de países. A pesar del gran potencial que ofrecía la mundialización, 1.200 millones de personas seguían viviendo con menos de un dólar diario. Existía la urgente necesidad de resolver los desequilibrios y favoritismos del sistema de comercio multilateral, así como las deficiencias de los acuerdos de la Ronda Uruguay y su aplicación. Los países industrializados y los países en desarrollo debían constituir una asociación para garantizar que los beneficios de la mundialización se compartieran más equitativamente. Se necesitaba un crecimiento fuerte y sostenido para reducir la pobreza. La inversión extranjera directa podía desempeñar un importante papel en el desarrollo económico, pero cuestiones tales como la disminución del nivel de ayuda y el estancamiento de otras corrientes oficiales debían ocupar un lugar preeminente en el programa económico mundial. La disminución de los préstamos en condiciones no favorables del Banco Mundial era preocupante y la aplicación cada vez mayor de los principios sociales en la condicionalidad de las instituciones de Bretton Woods era inaceptable. La crisis de Asia oriental había impulsado a la comunidad internacional a estudiar la forma de reformar las instituciones financieras internacionales y hacer frente a los retos que planteaba la prevención y resolución de las crisis en un mundo en que los mercados financieros estaban cada vez más integrados. Ahora bien, eso no debía desviar la atención de otras cuestiones fundamentales de política económica, como la política cambiaria, la deuda externa y la liberalización de la cuenta de capital. Debía reconocerse que no había un enfoque uniforme de la reforma política en los países en desarrollo. La liberalización de la cuenta de capital debía secuenciarse correctamente y calibrarse con cuidado y debía adoptarse únicamente cuando hubiera variables fundamentales macroeconómicas y un sistema financiero adecuado. También se necesitaban normas prudenciales y una gran capacidad de supervisión para reducir la inestabilidad de las corrientes de capital.

31. El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los países menos adelantados, dijo que la interdependencia económica era un asunto de suma importancia para los países en desarrollo y que sus intereses debían reconocerse y reflejarse en la reforma del sistema financiero internacional. La interdependencia también se había manifestado en la crisis de Asia oriental. Las prescripciones normativas durante la crisis y después de ésta habían sido variadas y no quedaba claro cuáles habían sido las correctas; así, la República de Corea y Malasia habían logrado una importante recuperación, si bien sus respuestas de política habían sido diferentes.



La crisis financiera de Asia oriental tal vez podría explicarse como un fenómeno de ciclos económicos recurrentes, mientras que el problema de la pobreza endémica que padecía la quinta parte de la humanidad era más complejo. Los países menos adelantados continuaban siendo marginados y se volvían cada día más pobres, a pesar de los esfuerzos que habían hecho durante decenios tanto esos países como la comunidad internacional para mejorar su situación. En vista de la interdependencia cada vez mayor existente en la economía mundial, era preciso adoptar una serie de medidas para brindar a los países menos adelantados una mayor posibilidad de integrarse en la corriente mundial de comercio y desarrollo; así, todos los mercados debían abrirse entera e inmediatamente a todas las exportaciones de los PMA; debía aplicarse un programa especial de fomento de la capacidad comercial en los PMA, previsto en el Marco Integrado; debía aumentarse la asistencia bilateral mediante la AOD; había que cancelar todas las deudas de los PMA, con condiciones relacionadas con la buena gestión de los asuntos públicos, las reformas económicas y una mayor inversión social; y debía otorgarse voz a los PMA como grupo en la reestructuración y gestión de las instituciones comerciales y financieras internacionales, en proporción a su población. La reciente iniciativa de la UE para que los PMA y los países ACP tuvieran pleno acceso a los mercados era un paso en la dirección correcta. Otros países desarrollados debían emular esa iniciativa.

32. El representante de Sudáfrica dijo que su país no había sido inmune a la crisis financiera, que había golpeado principalmente al ciudadano común y a las pequeñas y medianas empresas. El actual mejoramiento del panorama se debía en parte a las fundamentales reformas introducidas en los países en desarrollo, que debían correr parejas con reformas similares en los países desarrollados. A pesar de lo positivo del panorama no debían perderse de vista los restantes riesgos que se planteaban al crecimiento sostenible. Las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo se verían seriamente comprometidas si los países desarrollados continuaban adoptando sus políticas sin tener en cuenta las repercusiones que podían tener en el comercio internacional y las corrientes de capital. Se necesitaban reformas estructurales para reducir la vulnerabilidad. Los países en desarrollo tenían que hacer más esfuerzos para aumentar sus niveles de ahorro e inversión, aplicar medidas para crear puestos de trabajo y superar la pobreza, mejorar sus capacidades en materia de recursos humanos y adoptar medidas para cerrar el abismo existente. La mundialización había ido acompañada de un aumento de la pobreza y fracasaría si sus beneficios no se compartían más ampliamente y la mayoría de la población

mundial seguía siendo marginada. Para contrarrestar la desigual distribución del ingreso y la riqueza, las economías más adelantadas tenían que adoptar enérgicas medidas para garantizar un crecimiento sostenido y fortalecer a los débiles y los vulnerables. En una economía mundial muy interdependiente el crecimiento de los países en desarrollo no era determinado únicamente por sus propios esfuerzos. Muchos países en desarrollo no podían alcanzar las tasas de crecimiento necesarias para reducir la pobreza y estrechar la brecha existente en los niveles de vida mientras se mantuviera la carga de su deuda externa. Los países en desarrollo habían liberalizado sus propios regímenes comerciales y ahora incumbía a los países desarrollados aplicar las reformas necesarias para permitir que los exportadores de los países en desarrollo pudieran acceder mejor a los mercados. Dadas las importantes diferencias en materia de ahorro en muchos países en desarrollo, también era necesario aumentar la asistencia oficial para el desarrollo.

33. El representante de los Estados Unidos de América dijo que la crisis de Asia oriental había demostrado que en la nueva economía mundial los mercados internacionales podían penalizar mucho más rápida y severamente que en el pasado las debilidades de las políticas e instituciones nacionales, y una inadecuada evaluación del riesgo por los inversores podía tener graves repercusiones. Si bien la mayoría de los países de Asia oriental más golpeados se estaban recuperando más rápidamente que lo previsto al inicio, subsistían importantes interrogantes sobre la forma de evitar esas convulsiones en el futuro y la mejor manera en que la comunidad internacional podía reaccionar cuando se produjeran. La inadecuación de las instituciones y la debilidad de los marcos normativos de muchos países en desarrollo, combinadas con una deficiente evaluación del riesgo por parte de los inversores y los bancos de los países industriales, habían convertido a esas economías en excesivamente vulnerables. En algunos aspectos la respuesta de la comunidad internacional no había sido ideal, pero se la había modificado a medida que se obtenía nueva información y finalmente había permitido la recuperación. Ahora la tarea de todos los países consistía en establecer una vía para alcanzar el crecimiento sostenible que no superara la capacidad de regulación de las economías en crecimiento. Los sistemas económicos de mercado y las corrientes mundiales de capital ofrecían la mejor vía para lograr el crecimiento sostenible tanto de los países industrializados como de los países en desarrollo. La comunidad internacional tenía la obligación de cooperar en la reducción de los trastornos y consiguientes dificultades que podían producirse en ese sistema. Los países

industriales debían mejorar la evaluación del riesgo. El FMI debía adaptar sus recomendaciones de política a las características particulares de cada caso, garantizando que las reformas fiscales no recortaran desproporcionadamente los programas sociales fundamentales, pero los principales efectos sobre la vulnerabilidad a las crisis financieras y la recuperación de estas crisis resultarían de las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales. La supervisión bancaria y la regulación de los mercados de valores debían ser más coherentes y persistía la necesidad de reestructurar los sectores financiero y empresarial. Cada país podía elegir el régimen cambiario que considerara más apropiado, pero, sea cual fuere el régimen, era fundamental que las políticas económicas y financieras fueran acertadas. Como los controles del capital a corto plazo eran difíciles de aplicar y su eficacia disminuía con el tiempo, esos controles sólo podían ser transitorios y no constituían un sucedáneo de la reforma financiera fundamental. En general, una mayor dependencia de los empréstitos a largo y no a corto plazo, así como el desarrollo de los mercados de deuda interiores, serían un mejor medio de proteger a los países de la inestabilidad de los mercados.

34. El representante de Noruega dijo que los países en desarrollo, que ya padecían la caída de los precios de los productos básicos, problemas de deuda e insuficientes corrientes de AOD, eran particularmente vulnerables a la desaceleración del crecimiento económico en los países desarrollados. Las actuales perspectivas de los países menos adelantados de África eran un motivo particular de preocupación. La principal razón de las malas perspectivas de crecimiento de África eran los efectos de la crisis de Asia oriental, más importantes que los previstos, así como la disminución de las corrientes de ayuda, la falta de inversión extranjera directa y los efectos de la epidemia de VIH/SIDA. Sin embargo, las previsiones para algunos países subsaharianos que habían aplicado programas de reforma eran relativamente buenas y se preveían tasas de crecimiento superiores al 5%. La clave de ese relativo éxito eran las estrategias de desarrollo basadas en el mejoramiento de las políticas económicas y sociales, la reducción de la pobreza y la buena gestión de los asuntos públicos. Sin embargo, esos esfuerzos nacionales sólo podían dar frutos si se los apoyaba mediante una adecuada financiación externa. Noruega no sólo aumentaría su AOD a un nivel de más del 0,9% del PIB, sino que también apoyaría el nuevo plan de acción que se podía prever sería apropiado en la siguiente Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

35. Con respecto a la reciente crisis financiera y la recuperación en Asia oriental, era importante reconocer el papel positivo del sistema comercial multilateral reglamentado, que había hecho que los países se abstuvieran de recurrir a medidas proteccionistas para hacer frente a la competencia cada vez mayor de los países en desarrollo que se estaban recuperando de la crisis. De hecho, el sistema había demostrado ser sumamente valioso, ya que las exportaciones habían sido un elemento fundamental de la recuperación. Si bien ahora las normas de la OMC habían adquirido un verdadero carácter mundial, todavía podían introducirse mejoras, en particular con miras a la integración de los interlocutores comerciales más pobres.

36. El representante de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres dijo que, si bien el ingreso por habitante en Asia oriental se había recuperado hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis, la desigualdad de los ingresos y la pobreza eran ahora más graves que antes. Dadas las consecuencias sociales de la crisis y la continua vulnerabilidad de Asia oriental a las corrientes de capital no reguladas, la sostenibilidad de la recuperación en curso distaba de ser segura. Si bien la inversión extranjera directa era fuente de financiación externa para los países en desarrollo, era menester reconocer que las fusiones y adquisiciones no contribuían sistemáticamente a un aumento de la capacidad de producción.

37. La reorientación de las estrategias de desarrollo con miras al fortalecimiento de la seguridad y estabilidad económicas eran un imperativo y debía adoptarse una serie de medidas para asegurar una mayor estabilidad del sistema financiero internacional, con inclusión del fortalecimiento de la coordinación multilateral de las políticas fiscales y monetarias; la regulación de la cuenta de capital por cada país de acuerdo con las necesidades macroeconómicas; la participación del sector privado en la solución de los problemas financieros externos y de deuda externa; la adopción de normas internacionales para una regulación prudencial de los mercados financieros; una mayor transparencia en el sistema bancario y en la divulgación de la información; un acuerdo sobre el derecho de los países en desarrollo a imponer una suspensión temporal de los pagos de la deuda externa en las situaciones de crisis; la elaboración de un sistema eficaz de alerta temprana; y la implantación de un impuesto sobre las transacciones financieras internacionales destinado a reducir las corrientes financieras especulativas.